



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XV Tiempo Ordinario

(ciclo B)

14 de julio de 2024



**Llamó a
los doce y los fue enviando**

I. Notas exegéticas

Am 7,12-15

Ve y profetiza a mi pueblo

Este breve relato en prosa se inserta dentro de las visiones del profeta referentes al futuro del reino del norte (Israel) y la desgracia sobre la dinastía de Jeroboam que lo gobierna. Amasías, sacerdote del templo real de Betel, conspira para hacer que Amós se aleje del país y hacer así que sus terribles visiones futuras no tengan cumplimiento.

Es bueno recordar que en el Medio Oriente Antiguo era decisiva la influencia política de la casta sacerdotal y no existía distinción clara entre los ámbitos políticos y religiosos. La respuesta del profeta es contundente: su misión no procede de su iniciativa, sino de un encargo divino. El profeta no la realiza por ganancia, ya que no pertenece a un grupo de profetas “profesionales”. Solamente el mandato divino lo impulsa a cumplir su misión sin importar las consecuencias. En efecto Amós, proveniente del reino de Judá, continuará su ministerio en el reino del norte y los vaticinios negativos sobre éste y la casa real se convertirán en el futuro en una triste realidad.

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Este extracto del salmo 84(85) expresa la petición de un orante por alcanzar los bienes mesiánicos de la paz y la justicia para su país. El texto parece enmarcarse históricamente en la época del primer post-exilio, donde profetas como Ezequiel animan al pueblo a regresar a la tierra y a vivir





una nueva época de paz. La reconstrucción anhelada, sin embargo, solamente provendrá de la intervención contundente del Señor, quien por su bondad dona la paz a la tierra. La experiencia de Israel y del orante en particular expresan la imposibilidad de transformar por fuerzas propias las divisiones en concordia y las infidelidades en justicia.

El salmista reconoce, mediante las imágenes de la amistad (encuentro) y del amor (beso), que la armonía y la justicia provienen de la unidad perfecta entre dos realidades: la actividad humana encaminada hacia la voluntad divina y la acción de Dios sosteniendo la actividad humana. El salmo clama entonces por una era de armonía entre el plan divino de salvación y la construcción humana de la realidad terrena.

Ef 1, 3-14

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo

Es probable que este conocido himno de la carta a los Efesios existiese en modo independiente antes de la escritura de la carta. Sin embargo, tanto su temática como su estructura han sido trabajadas e incorporadas armónicamente en la epístola. El himno es ante todo un cántico de bendición por diferentes bienes espirituales recibidos por los creyentes y de los cuales participan activamente.

El autor inicia su acción de gracias desde el plano celeste (las bendiciones espirituales recibidas) y va descendiendo hasta ponerse en el plano terreno de la escucha de la buena noticia y la acción del Espíritu en la primitiva comunidad cristiana (el pueblo de su posesión). El centro, tanto temático como teológico del himno, es la primacía de Cristo, quien por la acción del Padre ha sido constituido como cabeza de todo. Este mismo tema se desarrollará en toda la epístola.

El primado de Cristo es más fuerte en la realidad humana que la primacía del mal y la lleva a participar de los bienes celestes. Esta obra de reconstrucción en Cristo conduce necesariamente al creyente a la alabanza de la gloria divina. Así, el himno parte del plano celeste para llevar a los creyentes en Cristo a participar de la alabanza en la tierra. En la alabanza de la comunidad y, a través de ésta, de los que no conocen a Cristo, la fuerza del Dios misericordioso se volverá patente a toda la creación.





Mc 6, 7-13

Los fue enviando

Luego de las dificultades experimentadas por Jesús en su pueblo de origen (6,1-6), envía a su círculo más cercano de discípulos (los Doce) a una primera misión a los pueblos del contorno. Esta misión tiene varias características: no es individual, sino de dos en dos, se hace bajo la autoridad de Jesús sobre el mal, se realiza en la precariedad de los medios y en la acogida a los discípulos por aquellos que escuchan el mensaje.

Comparando este envío misionero con los paralelos sinópticos (Mt 10,9-14; Lc 9,1-6), llama la atención que Marcos enfatice que los apóstoles puedan llevar un bastón y sandalias, mientras que en los otros evangelistas carecen de ellos. Marcos parece aquí aludir a Ex 12,11, donde el pueblo tiene que salir de prisa de Egipto en la noche de la Pascua. El bastón en la mano, la cintura ceñida y las sandalias calzadas harían parte del atuendo típico del viajero. Marcos señalaría así dos actitudes de los enviados: ponerse en camino y confiar en la intervención divina, las mismas que vivieron los israelitas en el Éxodo.

El texto se cierra con la acción de los apóstoles: la predicación se realiza, los demonios son expulsados y los enfermos curados. Esta primera experiencia misionera permanece como un paradigma discipular en cualquier época de la historia.





II. Pistas homiléticas

- **Urgencia de la misión:** el anuncio de la conversión, encomendado por Jesús en el Evangelio por primera vez a los doce Apóstoles, sigue siendo hoy más actual que nunca en nuestro contexto cultural. Frente a un mundo secularizado y tantas veces deshumanizado, el mensaje de la buena noticia sigue siendo una urgencia para nuestra sociedad. Sin embargo, solamente testigos generosos y confiados en el poder del resucitado podrán llevarlo adelante con nuevos estilos que respondan a las condiciones sociales actuales.
- **La autenticidad, valor a cultivar:** el ejemplo de Amós en la primera lectura nos muestra la necesidad de cultivar el valor de la autenticidad en nuestra vida de fe. Amós, contra el interés particular que podría haber buscado, se lanza a la misión que el Señor le ha trazado, convencido de que su servicio no depende del reconocimiento de las personas sino de la fuerza divina. Su convicción nos anima a realizar nuestra misión de fe mirando hacia Aquel que nos ha llamado, sin poner la esperanza en la búsqueda de recompensas inmediatas.
- **La alabanza, camino para crecer:** vivimos en un ambiente social que privilegia las quejas y conduce tantas veces al pesimismo y la desesperanza. Si miramos nuestro mundo sin los ojos de la fe, se encontrarían tantos motivos de desaliento frente al futuro. Sin embargo, el himno de la carta a los Efesios nos invita a elevar nuestra mirada a la elección divina sobre nuestras vidas para pasar del desanimo a la alabanza. La obra de salvación realizada en Cristo nos empuja a mirar la vida desde la elección divina para participar del amoroso designio del Padre celestial.
- **La fe, causa de libertad:** la primera lectura nos muestra la fuerza de la elección divina y al mismo tiempo la llamada a una vida libre de ataduras innecesarias. En nuestro ambiente social tantas veces se nos convence de que la fe es una experiencia que limita nuestra libertad y no nos deja crecer en nuestras decisiones personales y comunitarias, sino que nos conduce a un nivel infantil tanto psicológica como relacionalmente. La experiencia del profeta Amós, sin embargo, nos demuestra lo contrario. Una auténtica llamada a la fe nos lleva a actuar con libertad de espíritu frente a los poderes amenazantes que pueden llegar a esclavizarnos o





hacernos mediocres en nuestras respuestas. El cultivo de la fe conduce a una mayor libertad personal y social.

- **Reconstrucción, obra divina con colaboración humana:** el salmo responsorial, expresión de súplica luego del exilio, nos quiere conducir a la certeza de que la acción del Señor no nos abandona, sobre todo después de haber atravesado situaciones límite. El Señor constantemente renueva su amor hacia nosotros, haciendo que su pueblo sea reconstruido aún en las situaciones más dramáticas. El clamor del salmista nos invita a no abandonar la plegaria y a poner nuestra mirada en la fuerza de la misericordia divina.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos: la liturgia de hoy nos invita a reflexionar sobre nuestra misión como discípulos de Jesús. Al igual que los apóstoles, somos enviados a anunciar el Evangelio, a compartir el mensaje de amor, esperanza y salvación que Cristo nos ha dejado. Pidamos al Espíritu que inspire y fortalezca nuestra vocación de ser testigos de la fe en medio del mundo.

Con corazón abierto y dispuesto a escuchar la Palabra de Dios, comencemos nuestra celebración poniéndonos en la presencia del Señor y preparándonos a vivir este encuentro con Él en espíritu y verdad.

Monición a las lecturas

Hoy escucharemos cómo Dios elige y envía a sus profetas para proclamar su Palabra, recordándonos que Él llama a personas comunes para tareas extraordinarias, revelándonos el misterio de nuestra elección en Cristo, quien nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales. Abramos nuestro corazón y nuestra mente para recibir el mensaje que el Señor nos dirige hoy a través de su Palabra.





Oración de fieles

Presidente

Confiados en la misericordia y el amor de Dios, presentemos al Señor nuestras peticiones con la certeza de que Él siempre escucha nuestras súplicas.

R/. Padre de amor, escúchanos

1. Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, continúe anunciando con valentía el Evangelio a todas las naciones y siendo testimonio vivo del amor de Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por los líderes del mundo, para que busquen siempre la justicia, la paz y el bien común, promoviendo la dignidad y los derechos de todas las personas. Roguemos al Señor.
3. Por los enfermos y los que sufren, para que encuentren consuelo y esperanza en el amor de Dios y en el apoyo de sus hermanos y sean fortalecidos en su fe. Roguemos al Señor.
4. Por los que se sienten llamados a la vida consagrada o al sacerdocio, para que respondan generosamente al llamado del Señor y sean guiados en su vocación por la gracia divina. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que, fortalecidos por la Eucaristía, vivamos como auténticos discípulos de Cristo, llevando su mensaje de amor y esperanza a todos los rincones de nuestro entorno. Roguemos al Señor.

Presidente

Señor, Dios nuestro, escucha estas oraciones que te presentamos con fe y humildad. Concédenos lo que te pedimos conforme a tu voluntad y fortalece nuestra misión de ser tus testigos en el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

